

UNA ESPECIE EXÓTICA E INVASORA EN VENEZUELA

EL CARACOL GIGANTE AFRICANO

LICDO. MARTÍN GUERRERO TALEZ



Representantes del Instituto Nacional de Salud Agrícola (INSAI), con sede en el Parque Ferial de Caja Seca, Municipio Sucre del Estado Zulia; organizaron una ponencia para informar a todos los responsables y corresponsables de la Unidad Educativa Colegio “Nuestra Señora del Perpetuo Socorro” sobre el Caracol Gigante Africano (*Achatina fulica*); la misma se dictó en el salón de usos múltiples de la institución, el 21 de marzo de 2013. La coordinadora del INSAI, Beatriz Triana; entre otros aspectos, hizo mención que se trata de una especie exótica, la cual se encuentra fuera de su espacio de distribución natural. Que es originario de la Costa Este de África. En los últimos años despertó interés como mascota, alimento humano, como materia prima para elaborar cosméticos; siendo distribuidos hacia distintos países incluyendo a Venezuela.

En tal sentido, es una especie invasora, por su elevada tasa de reproducción, pone entre cien (100) y mil (1000) huevos al año. Compite con especies autóctonas, por alimento y espacio. Se adapta a las condiciones climáticas. Asimismo, genera un grave impacto a la diversidad biológica; por su gran voracidad, causa impactos negativos, a los ecosistemas. Devora diversidad de plantas, compite por los recursos, se consume los huevos y crías de especies de caracoles autóctonos, como la Guácara.

La ciudadanía puede reconocer al Caracol Africano de la siguiente manera: Concha muy cónica, Conchas con rayas alternas marrón oscuro y beige, cuerpo de color marrón grisáceo con una banda más clara en el lomo, al estresarse produce baba.



Esta especie causa a su vez fuertes impactos en la agricultura, es un herbívoro generalista, se alimenta de hojas, frutos y diversos cultivos (cacao, caraotas, yuca, lechuga, repollo, maní, lechosa, pimentón, entre otros). Igualmente, causa daños en plantas ornamentales y pastizales. Consume alimento concentrado de animales domésticos, al ocasionar daños en predios urbanos y periurbanos. El caracol gigante puede ser vector mecánico de algún organismo patógeno (parásitos, virus, bacterias) pudiendo ser un importante dispersor de enfermedades similares a las ratas, moscas y cucarachas.

Dentro de las recomendaciones que se deben seguir para el manejo de la especie tenemos: Organizar grupos locales en la comunidad, no tocar los caracoles, no triturar ni aplastar los caracoles, evitar el contacto con la baba del caracol especialmente en ojos, nariz, y boca; lavar con agua potable las verduras, eliminar del jardín restos de madera, materiales de construcción, entre otros, no botarlos en quebradas, ríos, sitios baldíos, calles o en la basura destinada al aseo urbano; asegurarse que el caracol a controlar es realmente el africano, para no afectar poblaciones de la Guácara (especie autóctona venezolana); si se toca un caracol africano, lavarse las manos inmediatamente; no consumir caracoles, no utilizarlos como carnada, mascotas o adornos; limpiar terrenos baldíos; evaluar el despistaje de agentes causantes de enfermedades.

Al respecto, la población venezolana debe estar atenta ante esta situación que puede llegar a ocasionar impactos en la diversidad biológica, agrícola y sanitaria.

¡Salvemos la Guácara Venezolana!